

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Hacia una hermenéutica pentecostal sobre el tema de la salvación [Towards a Pentecostal hermeneutics on the subject of salvation]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Saá, Laura
Publisher	Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales-RELEP
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-09 09:33:21
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/152383

Ensayo 7:

Laura Saá*
(Ecuador)

Hacia una hermenéutica pentecostal sobre el tema de la salvación

Introducción

Uno de los temas de la hermenéutica pentecostal que necesita ser trabajado con mayor profundidad es precisamente el de la salvación. ¿En qué consiste? ¿Cuál es el sentido bíblico de la misma? ¿Cómo se la apreciaba en el Antiguo y Nuevo Testamento? ¿De qué nos salva Cristo?

Como menciona Bernardo Campos: “La hermenéutica pentecostal es fundamentalmente una hermenéutica del Espíritu que busca la comprensión más profunda del sentido mesiánico en las Sagradas Escrituras, en los acontecimientos y en la propia experiencia de los creyentes en la iglesia y la vida cotidiana”.¹

* Licenciada en Teología; Candidata al Doctorado en Teología; ministra ordenada de la Iglesia del Evangelio Cuadrangular del Ecuador; trabaja en el Semisud, Quito, Ecuador, como Coordinadora de Programas en Teología y Estudios Transculturales.

¹ El pastor ha sido miembro de la Iglesia del Nazareno en Chile y Bolivia, luego uno de los iniciadores de la Iglesia de Dios de la Profecía en Chile. Actualmente es pastor de una iglesia local de esta denominación.

Algunos autores, como Míguez Bonino, han tratado de interpretar cómo los pentecostales ven la salvación. Este autor escribe lo siguiente:

La salvación, por la gracia de Dios, es ganada por la muerte vicaria de Jesucristo -la sangre redentora- y recibida por la fe. Aquí es central la experiencia de conversión, pues si es verdad que la gracia es gratuita y para todos, la experiencia personal de esa gracia, frecuentemente pero no asociada a una conversión dramática e identificable biográficamente, da realidad personal a la salvación.²

En este trabajo se mostrará que este concepto aún necesita ampliarse, puesto que considero que se debe hacer un estudio minucioso del significado del tema sobre la salvación y cómo se la vive en el contexto pentecostal para ayudar al desarrollo de una hermenéutica adecuada. Sin embargo, no se pretende trabajar el tema para un diálogo interreligioso.

Los puntos que trabajaré son los siguientes:

1. Etimología: Para entender el significado de la palabra es necesario acudir a su inicio para ver cómo ha sido usada, y luego de conocer el contexto, darle la interpretación correcta. El desarrollo histórico de una palabra nos permite apreciarla y luego hacer las conclusiones en forma más acertada, sobre todo si son términos bíblicos o teológicos que hemos tomado de otras lenguas. En especial, se debe considerar que en la antigüedad las lenguas no tenían una Academia que regía su uso, por eso las palabras no significaban lo mismo en los diversos dialectos y esto es necesario aclarar cuando se quiere encontrar el sentido adecuado.

De esta manera, vemos que en el mundo griego se pensaba que los dioses son salvadores, por ser auxiliares de los hombres y protectores de las comunidades, como Zeus, Apolos, Poseidón, Atenea, entre otros. También se llamaba así a los filósofos y a los hombres de estado como Dión, Crisóstomo, Plutarco, lo cual aparece en los cultos, en los escritos a los soberanos y en las inscripciones. A los emperadores también se les llama salvadores, es así que

² Mi experiencia pentecostal viene de mi participación en la Iglesia de Dios de la Profecía (Arica, Chile), Iglesia de Cristo Pentecostal Boliviana, Iglesia de Dios en Bolivia, Misión Pentecostés de Bolivia y varias iglesias pentecostales en Bolivia autodenominadas “independientes” (por “independiente” entiendo que no están afiliadas a denominaciones provenientes del extranjero ni con iglesias nacionales reconocidas por el Ministerio de Culto).

a Pompeyo se le llama “Soter y Fundador”, a César “Soter de la Ecumene” y a Augusto “Soter del género humano”.

La palabra *sotér* acompañaba el nombre de los Seléucidas y de los Ptolomeos, puesto que ellos consideraban que la salvación del mundo de la época dependía del conocimiento que pudieran brindarle a través de la cultura. Posteriormente, esta palabra quedó relacionada con todo lo relativo a la salud o salvación, así se usó del griego³ *sotería*, aunque en español no son totalmente sinónimos. La Biblia en griego usa esta palabra para expresar que la salvación era esperada en el Antiguo Testamento y se realiza en el Nuevo Testamento por Cristo, por eso es una constante que muestra la misericordia de Dios.

Más adelante los cultos místicos griegos pretendieron ofrecer la salvación del destino o la suerte y una vida más allá de la tumba, libres de las condiciones negativas y opresivas del presente. Lo hacían mediante la realización de rituales cálticos y se aprecia en ellos un lenguaje similar al del Nuevo Testamento. Por ejemplo, a los iniciados se les llamaba “nacidos de nuevo para la vida eterna” e inclusive a Dionisios se lo llamaba “señor y salvador”; pero la gran diferencia con el cristianismo está en que en estos cultos la salvación no es moral, sino que se queda sólo en lo individual y no hay actos salvíficos.

Sin embargo, es necesario entender cuál era el pensamiento tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo con respecto a la salvación, puesto que en nuestro ambiente pentecostal se ha enfatizado que Dios es misericordioso y perdona los pecados, lo cual es muy cierto. Sin embargo, la salvación se la ha supeditado mayormente en este sentido, con la subsiguiente recompensa de ir al cielo o de lograr la inmortalidad del alma, dejando a un lado otros conceptos que aunque se los vive como experiencia y de manera testimonial, no somos conscientes de ellos y por lo tanto, no se los ha considerado al momento de explicar el tema.

Aquí es necesario hacer un paréntesis, puesto que estos asuntos sí son pertinentes en nuestra hermenéutica. En el cristianismo se cree que el cielo es un retorno al estado de la humanidad anterior a la caída, en cierta forma un renovado jardín del Edén en el que la humanidad se reúne con Dios dentro de un perfecto y natural estado de existencia eterna, esto se lo expresa en cánticos como “el cielo es un bello lugar”, “yo tengo un hogar allá en el cielo”, etc.

Aunque hay abundantes y variadas fuentes para concebir el cielo,

³ Se cita frecuentemente, entre otros textos, la Carta de Pablo a los Romanos: Ro. 1:18-32.

el creyente dependerá de su tradición particular, así se lo concibe lleno de ángeles, o un lugar de felicidad eterna, pero si miramos a los antiguos judíos, se piensa que este concepto fue importado desde el zoroastrismo, en el siglo II a.C., tal vez por el profeta Daniel debido a su relación cercana con los magos zoroastrianos de la corte de Darío I. Este concepto suplantó al del seol mencionado en Is. 38:18: “en el seol no te exaltará ni te alabará la muerte”, Sal. 6:5: “en el seol ¿quién te alabará?” y Job 7:9: “como nube que se desvanece y pasa, así es el que desciende al seol”.⁴

Los que más asumieron este concepto fueron los fariseos, mientras

⁴ Aquí está presente la “teología de la satisfacción” de San Anselmo (1033-1109).

Tal teología señala la culpabilidad del ser humano por haber destruido con su pecado la ley y el orden divino. El ser humano con su pecado ofende a Dios, no le da la honra que se merece. Al pecar hace la guerra a Dios y le roba. Por ello se convierte en un ser injusto. Su pecado incluso le hace resistir la ley de Dios y devela así su soberbia y orgullo. Dios quiere que su criatura restituya su ofensa, por eso ella debe pagar. Según Anselmo, la justicia de Dios es no perdonar la injusticia del ser humano. El ser humano es injusto y si Dios le perdona estaría fomentando la injusticia, lo que resultaría contradictorio a su naturaleza divina que es ser justa y legal. Siendo Dios un juez justo no puede tolerar la injusticia del ser humano pecador. Por eso lo justo para Dios es compeler al ser humano que pague. Lo justo para Dios es que se cumpla el imperativo de su justicia. Aquí la justicia de Dios no tiene que ver con la misericordia, sino con el cumplimiento de la ley y el orden. Anselmo concibe la misericordia dentro del marco de la ley.

El ser humano no puede pagar la deuda por su pecado porque es pecador por naturaleza. Así, su deuda es impagable. Como una solución a esto, Cristo, en su infinito amor, ofrece pagarla. Sólo la sangre de Cristo puede perdonar una deuda impagable. Dios no se opone a este sacrificio, lo acepta. No obliga a su Hijo a morir, pero recibe su muerte para satisfacer la justicia que demanda.

Cristo puede pagar la deuda impagable en lugar del ser humano porque muere como ser humano, su sangre satisface la demanda de Dios y puede hacerlo porque es a la vez Dios. Sólo Dios Hijo puede satisfacer la justicia de Dios Padre. Pero con este sacrificio el ser humano no se salva de pagar deudas, pues debe imitar a Cristo y pagar también todas las deudas que tiene. Así, pueden apelar a este crédito quienes aceptan a Cristo imitando y pagando la deuda como Él lo hizo. Ser cristiano, en definitiva, es estar dispuesto a cumplir el pago de deudas y cumplir la ley (divina) aun a costa de la vida, como lo hizo Cristo. Para Anselmo Dios está lleno de ira, la misma que los seres humanos pueden aplacar a precio de sangre. (ver F. Hinkelammert, *Sacrificios humanos y sociedad occidental. Lucifer y la bestia*. San José: DEI, 1998, 3a. edición, 69-86; J. A. Estrada, *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Trotta, 1997, 147-152.

que los saduceos mantuvieron el concepto del seol, de allí las profundas contiendas entre ellos. Los fariseos fueron los maestros del pueblo, y además fueron muy influyentes durante la época macabea y su creencia en el cielo y el infierno fue transmitida al cristianismo y al islam.

Por otra parte, el concepto de inmortalidad del alma viene del griego, a través de su mayor exponente, el filósofo Platón. Para éste, el alma es el principio vital pero también es inmortal, transmigra de unos cuerpos a otros y es además principio de conocimiento. Esta idea de que el alma es inmortal, le llega a Platón de otros filósofos como los pitagóricos, quienes a su vez la toman del orfismo, un culto religioso y místico que se desarrolla en el siglo VIII a.C. Ellos creían que se podía alcanzar la purificación a través de rituales ascéticos, además de la inmortalidad del alma y la transmigración de las mismas, que se encontrarían encerradas en el cuerpo como en una prisión.

Esta afirmación sorprendente, de la inmortalidad del alma, motivó a Platón a tratar de demostrarla, es por eso que en sus escritos trata de hacerlo, tanto en el *Menón*, como en el *Fedón* y en el *Fedro*. Ahora bien, en este último libro como en el libro IV de *La República* y posteriormente en el *Timeo*, Platón presentará el alma con naturaleza tripartita, es decir, una sola alma que realiza tres funciones distintas. Este concepto de la inmortalidad del alma en la cual creían los griegos va a afectar también los conceptos teológicos en la época de los macabeos, quienes a su vez influyen en esenios y fariseos, contrario a lo que ocurre con los saduceos que no creían en la inmortalidad del alma por ser influencia externa.

Entonces, hemos visto cómo estos conceptos nos han influenciado y reflejan una teología que aparenta búsqueda de recompensas por una parte, mientras que por otra se la hace pensar en el sentido escatológico, pero que en la práctica es muy diferente pues el pentecostal vive la salvación en forma más cercana a la realidad vetero y novotestamentaria, por lo que podemos responder a estas inquietudes: ¿para qué es la salvación? ¿de qué nos salva Cristo? ¿cuál es el objetivo en nuestro aquí y ahora con el poder del Espíritu? A continuación, estudiaremos el significado en los idiomas bíblicos.

1. En el hebreo

Con esta palabra se traduce del hebreo la raíz *yšh*: *yeshah*, *yeshuah*, *teshuah* la cual proviene de la raíz *yasa* (ser ancho); en consecuencia puede traducirse como ensanchar, librar, salvar. Es decir, su significado básico

es introducir en un ambiente espacioso como lo expresa el Sal. 18:36: “Ensanchaste mis pasos debajo de mí y mis pies no han resbalado”; pero si nos damos cuenta, desde el comienzo se aprecia el sentido metafórico de liberación de la más variada especie y los medios para llegar a ella.

Por lo tanto, puede referirse a la salvación de un individuo como la liberación de una enfermedad, de los problemas, del peligro o inclusive de los enemigos expresada en el Sal. 44:7: “pues tú nos has guardado de nuestros enemigos”. Pero también puede referirse a la salvación de una comunidad ya sea de la guerra, trastornos políticos e inclusive el hambre.

Asimismo, la expresión “sálvame”, que se usa muchas veces en el Antiguo Testamento, se remite al famoso verbo *hochia’na* que en los evangelios es usada para recibir a Jesús en la entrada triunfal en Jerusalén (Mat. 21:9 y 15; Mr. 11:9 y Jn. 12:13) según lo indica Elizabeth Salazar.⁵ Ésta es usada en varios Salmos como en el 118:25: “Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego”. También hace parte de la raíz de los saludos que se empleaban y que aparecen en el Nuevo Testamento con las palabras *jairó, jairé* con el significado de salve, victoria, ventura, prosperidad, paz. Inclusive ella anota que algunos exégetas la ligan con la palabra *shalom*, que significa paz.

Es por eso que, en el pentecostalismo, se vive esa tensión entre el presente y futuro. Dios salva, libera de los problemas cotidianos, de la enfermedad, del pecado y la adversidad. La esfera salvífica es muy amplia y Dios muestra su misericordia a través de ella devolviendo al ser humano la paz y dándole victoria sobre todos sus temores, y eso es lo que se anhela compartir con los que están afuera. Por eso el pentecostal es un evangelista que con entusiasmo cuenta lo que Dios ha hecho en su vida y contagia a quien lo escucha.

2. En la Biblia en griego

En la Septuaginta *sotería*, del verbo *sozo*, que significa salvar, sanar, se conserva en la voz *salus, salutare*, que pertenece por su origen al lenguaje militar: separar a uno cogiendo a mano armada a su opresor, librar a uno del poder de su enemigo, como bien lo expresa Jue. 12:3: “arriesgué mi vida, atacué a los hijos de Amón y Jehová me los entregó”.

Éste es el sentido en que se llama salvadores a algunos jueces como

⁵ Este Salmo inspira tal creencia: “He aquí en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5).

en Jue. 3, 9 y 15 y, a la victoria, salud, también expresado en Jue. 15:18: “Tú has dado esta grande salvación por medio de tu siervo”, 1 S. 11:9-13: “porque hoy Jehová ha traído salvación a Israel” y Sal.20:7-10: “Salva Jehová; que el Rey nos oiga en el día en que lo invoquemos”. Así la liberación de un peligro o dificultad se llama también salud.

De esta forma se expresa en Isaías que Dios es el Salvador por excelencia, no hay otro salvador aparte de él, y aunque proclama una salvación más universal para las naciones, ésta vendría a través de Israel, quien ha sido llamado a ser luz en medio de las naciones. Así todos conocerán a Jehová como lo afirma Is. 43:11: “Yo soy Jehová y fuera de mí no hay quien salve”. Él fue el artífice de la salida de Egipto y de la liberación de la esclavitud. En este sentido la salvación es colectiva pues Dios salva a su pueblo y a cada persona. Si observamos con detenimiento en los libros proféticos, nos encontramos que ellos claman por su pueblo y que Dios responde, no hay otro quien salve de la crisis, de la angustia y del caos.

Además el pueblo estaba convencido de que la victoria alcanzada por los seres humanos es en realidad obra de Dios, aún en medio de naciones gentiles, como lo indican Jue. 6:36: “Gedeón dijo a Dios: “Si has de salvar a Israel por mi mano como lo has dicho”, 1 S. 11:13: “Pero Saúl dijo: No morirá hoy ninguno porque hoy a traído Jehová salvación a Israel”, y 2 R. 5:1: “pues por medio de él (Naamán) había dado Jehová salvación a Siria”.

Dios intervendrá también en algunos casos particulares y dará la salvación que se le pide, ya que Dios es el salvador de los piadosos y de Israel; además lo hará en circunstancias históricas, pero en muchos textos se habla de una salud mucho más completa, que es escatológica, ésta es definitiva y pone fin al curso de la historia (mesianismo). Comprende la promesa divina de la salvación como la esperanza del ser humano, como en Gn. 49:18: “Tú salvación he esperado, oh Jehová”. En los rollos de Qumrán se manifiesta esta confianza y Dios es el salvador de los pobres y de los piadosos (1QH2, 32:35), así como de la comunidad entera (1 QS 10:17).

La esperanza escatológica representa la inauguración de la era de la salud como una victoria conseguida por Dios, como la liberación del poder opresor de un enemigo político, de la miseria temporal o del poder del pecado. Por eso se muestra la confianza en un Dios que actúa y que libera. Esta esperanza será la que atravesase como hilo conductor todo el Nuevo Testamento.

Nuevamente, se encuentra aquí el énfasis pentecostal, el acto libertario de Dios está presente en su historia diaria. El pentecostalismo nació en un contexto humilde, dentro de los necesitados y olvidados por una sociedad

marginadora, pero pronto transmitió esa seguridad de salvación y confianza a sus seguidores. La pobreza ya no fue un problema grave pues tenían la dignidad de ser hijos de Dios, y la manera de acercarse a ese Dios es mediante una vida piadosa y santa, por eso éste es un tema que se trabaja continuamente. Entonces, Dios salva para que nos consagremos a él y podamos ser libres en medio del dolor y sufrimiento. La persona pentecostal no deja a un lado la esperanza que le ha traído la seguridad de su salvación y la vive en su liturgia y en su predicación.

3. Salvación en el Antiguo Testamento

Los textos más antiguos hablan de la salvación realizada por Dios, como la salida de Egipto, Ex. 15:2: “Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación”; Os. 13:4: “Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí”. También consideran la salvación en la puesta en fuga de las hordas saqueadoras de los madianitas, Jue. 6:37: “entonces entenderé que salvarás a Israel de mi mano como lo has dicho”; así como la liberación del yugo de los filisteos mencionada en Jue. 15:18: “Tú has dado esta grande salvación por medio de tu siervo”. La salvación involucra al individuo y al pueblo, pues su acción manifiesta su gran amor que no abandona, sino que está presente en todo momento y en medio de las circunstancias más adversas.

Dios es quien salva a Israel, “porque vive Jehová que salva a Israel”, 1 S. 14:39; Dios es la roca de salud “...y menospreció la roca de su salvación”, Dt. 32:15. La confianza en Dios da la victoria y se experimenta en la liberación obtenida mediante su mano, por eso en el Antiguo Testamento encontramos esa confesión de seguridad en él, que da la plena certeza de su amor y misericordia. Conocer a Dios en alguna medida es conocerlo como Dios Salvador, así se puede decir que los términos ‘Dios’ y ‘Salvador’ son virtualmente idénticos.

Es por eso que el gran ejemplo de la liberación salvífica se encuentra definitivamente en la redención de la esclavitud narrada en Éxodo. Esto marcó la reflexión de Israel acerca de la naturaleza y la actividad de Dios, pues se incorporó toda la subsiguiente interpretación del drama de la historia de Israel. Este evento salvífico se lo expresaba como canto en el culto: “Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son sus obras!... Toda la tierra te adorará... Venid y ved las obras de Dios... Él señorea con su poder para siempre”, Sal. 66:3-

7. También se lo relataba (Dt. 6:20-24), y se lo representaba en el ritual (Ex. 13:3-16).

Así pues la noción de la salvación surgió en el éxodo acompañada por la dimensión de los actos de la liberación divina. Esta acción salvífica le daba al pueblo la seguridad de ser un pueblo santo, apartado para Dios, un pueblo que había sido justificado y liberado integralmente para rendir adoración a su Salvador. Ellos reconocían que su salvación involucraba mostrar justicia, paz y amor frente a las naciones que les rodeaban puesto que habían sido llamados por su gracia.

En el Deutero-Isaías⁶, la salvación está ligada estrechamente a otros temas como la justicia de Dios: “Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí” (45:21). Su justicia es la que salva y también está ligado al tema de la redención de Dios (Dios es el *goel* de Israel: “Así dice Jehová, Redentor vuestro, el santo de Israel” (43:3, 11-14), es por eso que aparecen 21 pasajes que usan el término. Esto es importante para entender la idea de la nueva creación (41:20; 45:8; 48:7) que caracteriza la salud de Israel como beneficiario concedido por la misericordia divina (49:10; 13-15). Dios es el único salvador y está para dar a Sión la salud: “Haré que se acerque mi justicia, no se alejará, y mi salvación no se detendrá” (46:13). Su salvación vendrá sobre su pueblo y se realizará de manera imprevista: “Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación” (51:5).

De allí que se pueden reconocer las ideas en el pueblo: confianza que le hará vencer todos los obstáculos: “Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador” (43:3). El objeto de esta salvación no es sólo la liberación de la cautividad y la reunión de Israel: “te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra” (49:6), el castigo de los opresores: “Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente, y el botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos” (49:25), la liberación del país: “En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé; y te guardaré y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra” (49:8) y de la ciudad: “Cantad alabanzas, alegraos juntamente soledades de Jerusalén... y todas las naciones de la tierra verán la salvación del Dios nuestro” (52:9-10).

La salvación va mucho más allá: comprende el establecimiento del

⁶ En el Evangelio de Mateo se lee: “El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí (Mt. 10:37-38).

reino de Dios: “¡Cuán hermosos son los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: ¡Tu Dios reina!” (52:7); conocimiento de su ley, dada ya no en leyes de piedra, sino mediante la justicia de Dios: “porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos” (51:4), análoga a la ley escrita en el corazón (Jer. 31:33).

En este sentido, la salvación es esperada por los impotentes, los pobres, los que tienen especial motivo para esperarla de Dios. Dentro del Antiguo Testamento, la expectación de la salud tiene que ver más con una liberación de la pobreza, de las necesidades tangibles. Es por eso que los patriarcas se muestran como personas prósperas. El énfasis está en la provisión material, así la recuperación de la salud como en el caso de Job también tiene que ver con la recuperación de sus posesiones materiales aumentadas luego de su prueba. Es por esto que apreciamos en el Antiguo Testamento una teología de retribución que en nada se parece a la teología de la prosperidad, tan manipulada en nuestros tiempos.

Por otra parte, el libro de Ezequiel invita a ver la salvación un poco más personalizada. Este profeta que vivió el exilio y que pudo ver las lágrimas de un pueblo que pensaba que Dios lo había abandonado, pudo alentar, como resalta Ravasi, la idea de esperanza⁷: “El Espíritu que crea el universo y la humanidad puede purificar y renovar también el corazón impuro e idólatra del hombre que entonces caminará por la nueva senda”. Encontramos que en este libro, Dios le manifiesta al profeta que recuperará la gloria de su nombre y que llevaría de regreso a su pueblo a su hogar no por ellos, sino por su santo nombre. La esperanza de salvación está presente en todo el contexto del mismo.

La salvación que vendría de Dios para restaurar a Israel, implicaría

⁷ Esta radicalidad queda muchas veces en discurso, la práctica muestra que no se puede ser tan rígido. En todo caso, es como un impulso para mantenerse prestos o despiertos para no cometer “pecados” o para no dejarse “seducir por el mundo”. Hay que estar siempre prestos, pues Cristo puede venir en cualquier momento y hallarnos en pecado. Apoyo bíblico para ello está en la “Parábola de las diez vírgenes” (Mt. 25:1-13) que debían esperar al esposo con sus lámparas encendidas. Cinco de ellas eran prudentes y tomaron consigo aceite para sus lámparas. Las otras cinco eran insensatas y no se proveyeron de aceite. A la medianoche vino el esposo, las que tenían aceite entraron con él a las bodas, las que no, fueron a comprar, pero la puerta se cerró y cuando regresaron no pudieron entrar... No se sabe cuándo vendrá Cristo por eso es necesario estar preparados/as con aceite en nuestras lámparas. Si somos insensatos/as nos quedamos fuera y perderemos nuestra salvación.

un cambio en el corazón de piedra por otro de carne y por la entrada del Espíritu divino en el pueblo, de tal forma que obedecerían a su voluntad (Ez. 36-37 y 39). Dios limpiaría a su pueblo restaurado, purificaría a Israel de sus pecados y le daría una nueva vida, a más de eso les promete bendiciones materiales. En resumen, Dios le ofrece a su pueblo una salvación integral que se manifestará en su comunidad restaurada. La experiencia del exilio, asimismo, proporciona en el pueblo una imagen concreta con un marco para la esperanza de un nuevo éxodo (Zac. 8:7-13), de la recuperación de su nación y de su prosperidad anterior, pero luego vemos como ellos se van a desanimar y la trasladan hacia adelante nuevamente, hacia un mundo al final de la era presente, escatológico, en la que el gobierno soberano y el carácter justo de Dios se manifestará a todas las naciones.

Finalmente, destacamos que la acción salvadora de Dios en el Antiguo Testamento se amplía y profundiza en función de ser un instrumento particular de esa salvación. Ésta envuelve un agente a quien Dios puede utilizar en momentos determinados como lo observamos en Jueces: “Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová, y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró” (3:9). Así, podemos entender que Dios salva a su pueblo mediante un Mesías Salvador, como en el caso de Ciro: “Así dice Jehová a su ungido, a Ciro...” (Is. 45:1) quien permitió la vuelta de los judíos a su tierra. El mesianismo que se inicia posteriormente, implica una salvación de la opresión de los pueblos extranjeros, pero también una prosperidad material para Israel. Precisamente, por este hecho es que los judíos no entendieron la misión salvífica de Cristo, ya que ellos estaban ante la expectativa de aquel que iba a restaurar completamente su nación, su visión era más materialista y tangible.

Sin embargo, notamos que en el pentecostalismo hay esa dimensión existencial, pero ligada a una integración individual y comunitaria. Dios salva y manifiesta su justicia sobre los necesitados pero también rescata a la comunidad para dar a conocer su nombre. El pentecostal está consciente de su salvación y la vive en esa dimensión comunitaria, donde todos y todas son hermanos y hermanas, personas que han sido liberadas, transformadas y restauradas por la gracia de Dios. De allí que pueden mostrar una actitud solidaria frente a las personas más necesitadas que ella, y busca ayudar a restaurar y levantar a quienes todavía están cautivas de sus desgracias y pecados. Aunque se habla de buscar la salvación del alma de la persona pecadora, se le da a ésta una esperanza integral, que la ayuda también a sanar sus emociones y luego reintegrarse a la sociedad en forma digna.

4. Salvación en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento comenzamos con la observación del uso “religioso” de la salvación, de una liberación moral-espiritual. Una idea que se maneja en el Nuevo Testamento referente a la salvación es la justificación; Pablo la liga con la expiación del Antiguo Testamento. Esta expiación, que era entendida como una limpieza ritual realizada por el sacerdote, según el libro de Levítico, también tiene el significado de purificar, perdonar pecados o de ser propicio (Ex. 32:12-14). Sin embargo, los ritos de expiación y las fórmulas de absolución no pueden ser comparados a la obra de Cristo, puesto que ninguna penitencia corresponde a lo que él hizo, pues esto era sólo obra de Dios: “Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa” (Mr. 2:10).

De esta manera, el Nuevo Testamento la incluye como una idea dentro de la salvación puesto que el ser humano debe ser liberado del justo castigo realizado por el justo juicio de Dios. La sangre del sacrificio llega a adquirir pleno significado en la muerte de Cristo, es lo que propicia la ira de Dios y consecuentemente salva, Ro. 5:9: “Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira”. La obra salvífica de Jesucristo, además comprende un concepto integral que tiene que ver con aspectos personales, comunitarios, sociales, históricos y también escatológicos. Es por eso que Pablo asocia la palabra salvación con redención, liberación y reconciliación, en la cual se aprecia la obra de Cristo para todo el mundo. Especialmente en el libro de Romanos, la salvación es descrita como una obra dada para todos, es decir, es universal.

Asimismo, en el libro de Lucas, Jesús de Nazaret ha venido a dar la respuesta definitiva a las esperanzas de salvación que alimentaba el Antiguo Testamento. Esta convicción se expresa en las palabras que el anciano Simón dirige al niño Jesús, inspiradas en el Deutero-Isaías: “porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos” (Lc. 2:29-32). Por eso Jesús recibe también el título de salvador sotér (Lc. 2:11; Jn. 4:42; Hch. 5:31; Fil. 3:20). Aunque Lucas puede hacer uso inclusive de la idea de salvación en el Antiguo Testamento, es decir, servir a Dios después de haber sido liberado de los enemigos políticos. La salvación es un don y es una respuesta activa, anuncia lo que Dios ha hecho pero debe ser recibida por medio de la fe, pero además implica una demanda de una respuesta de vida

integral, que se concentra en el estilo de vida del creyente, lo cual se aprecia en las demandas que Jesús hace para ser ciudadanos del reino.

Jesús menciona la palabra salvación una sola vez en Lc. 19:9: “Hoy ha venido la salvación a esta casa”, donde puede referirse ya sea a sí mismo como personificación de la salvación, impartiendo perdón a Zaqueo o aquello que se evidencia para la conducta reformada del publicano. Asimismo, emplea la palabra salvar u otras afines para indicar primeramente que vino a hacer: “por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres, me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor” (Lc. 4:18; Mt. 18:11) y el contexto muestra que la salvación exige un corazón contrito, como de niño, dispuesto a recibir y a renunciar a todas las cosas por amor a Cristo, condiciones que el ser humano no puede cumplir por sí solo. Como indica Elizabeth Salazar: “El que su gracia nos llame y que creamos nos recuerda los límites de nuestra humanidad, no creemos por nuestros esfuerzos, pues es su poder que nos llama a la salvación”.⁸

Sin embargo, observamos que su acción salvífica está presente en todo lo que hace, el verbo *sozo* acompaña los milagros de sanidades en Lucas. Así, por ejemplo, en Lucas 10 vemos que hay una connotación social similar a la del Antiguo Testamento. Jesús envió en parejas a los setenta discípulos para que se apoyaran y se fortalecieran mutuamente mientras compartían las buenas nuevas de salvación: *El reino de los cielos se ha acercado*. Él los envió como heraldos suyos, para que todos los que los escuchen alcancen la liberación de enfermedades y del pecado.

Al enviarlos, Jesús les recordó la importancia de la misión en la cual ellos debían ejercitarse. A la vez, mostrar conciencia ante las necesidades de las personas. Tenían que mirar a su alrededor y ver que la mies es mucha. Percatarse también de que los obreros eran pocos. Por lo tanto, en todo tiempo su actitud sería de súplica y búsqueda constante de Dios para alcanzar a los perdidos. Es aquí donde notamos como el pentecostal pone atención especial, hay una gran necesidad en el mundo apartado de Dios, que sufre por sus necesidades emocionales, espirituales y físicas, por eso debe predicar con

⁸ Me pongo a pensar si en ¿nuestras? mismas sociedades, que muchos reconocen como democráticas y liberales, las personas hacen lo que les parece. Uno siente que es preso de leyes, estructuras, sistemas socioeconómicos, instituciones; presa del mercado que se totaliza o del Estado que está en manos de una clase gobernante. Desde que nacemos somos metidos a una especie de prisión. Quienes intentan afirmar su libertad son vistos como “desadaptados”.

denuedo su palabra y contagiar de esperanza a quienes están a su alrededor. La salvación que ha recibido no es para guardarla sino para ayudar a que todos y todas se reencuentren con Dios y con su prójimo.

En este pasaje se aprecia la salvación como sinónimo de sanidad integral. Jesús deseaba que toda la ciudad y los lugares donde él había de ir, sean libres y salvos, sin embargo esa no era una tarea tan sencilla, por eso les avisó de que no se sorprendieran si encontraban oposición y persecución. No debían llevar demasiado equipaje como si emprendieran un largo viaje, sino depender de Dios y de los amigos para su provisión, mostrarse vulnerables y disfrutar de la hospitalidad de las personas. De esta manera su confianza en Dios crecería, ellos mismos experimentarían la salvación de Dios en medio de cualquier circunstancia difícil que se les presentara. La tensión se mantiene: Dios les salvó, está presente para salvarlos y ayudarlos en cumplir su obra y, salvará a los suyos de cualquier peligro.

Por otra parte, los discípulos tenían que mostrar prisa por cumplir su misión por lo que no habrían de ser demorados en innecesarios cumplidos, propios de la cultura de la época, más bien debían actuar como muy apurados por una urgente tarea, la cual tenía que ver con las cosas de arriba. No podían dejarse atrapar en asuntos de orden temporal. Los pentecostales entendemos que si llevamos las buenas nuevas de salvación no debemos distraernos con asuntos superfluos, nuestra misión debe cumplirse con responsabilidad, entusiasmo y diligencia.

En el pasaje se aprecia también que Jesús les encargó una tarea: sanar a los enfermos y anunciarles que se había acercado el reino de Dios. Él envió a sus discípulos para beneficiar a las personas, puesto que estaba muy interesado en ellas. Los seres humanos tendrían esperanza de restauración completa. La salvación apunta al propósito de Dios de formar una nueva humanidad y visualiza a la persona en comunidad en proceso de transformación en todas las dimensiones de su vida. Es importante recalcar que en Lucas los milagros de sanidades siempre tienen como intención restaurar completamente a la persona. Es sana, liberada, para integrarse a la sociedad. Dios actúa de tal forma que ella se involucra nuevamente a su entorno, ya no es una persona marginada ni despreciada ni excluida, sino un ser humano que vuelve a encontrarse con sí mismo y con sus prójimos, por lo tanto el anuncio de salvación de las buenas nuevas conduce a una expectativa de integralidad, como Matthew Henry⁹ dice al respecto: “Cuando el reino se acerca a nosotros,

⁹ El instituto pentecostal donde estudié mis primeros cursos de teología, el pastor

es preciso estar alerta para salirle al encuentro”. Y este reino implica salud y salvación, expectativas de gracia, perdón y liberación que se manifiestan en el individuo pero también en su comunidad.

Nuevamente en el pasaje vemos que los setenta informaron con gozo el éxito de su expedición. No se quejaban de la fatiga del viaje, sino que se regocijaban del completo éxito obtenido sobre los espíritus inmundos. Los doce fracasaron en la curación del joven endemoniado, pero los setenta informaron que hasta los demonios huían en el nombre de Jesús. Toda la victoria conseguida en su Nombre, debe resultar en gratitud y alabanza a ese Nombre. Jesús confirmó lo que ellos le contaron sobre el poder que habían ejercido sobre los demonios. Satanás y su reino caían ante la predicación del evangelio, súbita e irrevocablemente. Esta salvación que Dios mostró está presente en nuestro tiempo, la que no sólo involucra vencer a Satanás sino también a todos sus sistemas que oprimen a este mundo que gime por cambios históricos ante la injusticia, impiedad, corrupción y abuso a los más débiles.

En los versículos precedentes como en los siguientes Jesús se refiere a los poderes satánicos. Sus discípulos tendrían el poder de andar triunfalmente sobre ellos, mediante la ayuda y la gracia de Jesús. La salvación también involucra poder sobre éstos, ellos han sido derrotados en su Nombre. Esta salvación es integral y no es indiferente ante el dolor de una creación que gime esperando su restauración. Los discípulos palparon el poder que les dio la salvación y esto es lo que se vive en el ambiente pentecostal. Poder para vivir en santidad, poder sobre los poderes de las tinieblas y este mundo, poder que da autoridad para compartir el evangelio, poder para transformar la vida y la comunidad con la ayuda del Espíritu Santo, pues está presente en la comunidad.

Puesto que habían usado eficazmente el poder de Jesús contra Satanás, les dio entonces un poder todavía mayor. Dirigió entonces el motivo del gozo de sus discípulos a algo más alto, el poder de llegar a ser Hijos de Dios y alcanzar así la ciudadanía en los cielos. Esto debe ser valorado por encima del poder de expulsar demonios, pues como dice en 1 Co. 8:3: “El que ama a Dios es conocido por ÉL”. A continuación, Jesús elevó al Padre una fervorosa oración de acción de gracias. El regocijo de Cristo ante la evidencia del poder

que daba el curso de Soteriología nos enseñó que la salvación se pierde. Nos decía que uno puede ser cristiano toda su vida y caer al final, de viejo, e irse al infierno. El temor al infierno, dicho sea de paso, era uno de los principales impulsos para seguir en la iglesia y para obedecer a Dios y a su siervos (pastores).

ejercido por los discípulos manifiesta un regocijo interior, provocado por el Espíritu Santo. Jesús fue movido, junto con ese regocijo a dar gracias, a alabar y reconocer al Padre.

Otros ejemplos donde se muestra que la salvación es integral los encontramos en el mismo libro de Lucas, especialmente en los milagros del sábado, como el de la mujer encorvada (Lc. 13:10-17). Este pasaje nos muestra que la salvación a más de sanar el cuerpo, produce liberación que integra a la persona a la sociedad. Jesús estaba dispuesto a devolverle la sanidad a esa mujer que durante dieciocho años no podía enderezarse, a pesar del acecho de las autoridades judías que buscaban una oportunidad para acusarle. Para él era más importante la salvación de esa mujer y muestra el propósito para el cual fue creado el sábado: darle beneficio al ser humano.

López¹⁰ indica, refiriéndose a este pasaje: “Para Jesús, la liberación de esta mujer significaba cumplir con la voluntad de Dios que se extendía a todos los seres humanos, muestran que la compasión y la misericordia no son prácticas ajenas a un genuino compromiso religioso, expresan liberación de todas las opresiones y son parte del propósito de Dios”. El concepto lucano de la salvación es integral puesto que no separa en planos irreconciliables lo espiritual de lo material, lo sagrado de lo profano y lo individual de lo comunitario. Esto es lo que se entiende en el ambiente pentecostal.

En conclusión, todos los milagros en Lucas conducen a una liberación del individuo dándole una salvación y sanidad integral. Los excluidos, los frágiles e inadmisibles en la sociedad, especialmente, son aquellos que se restauran y vuelven a recuperar su dignidad como personas mediante un acto salvífico de Jesús. Los pentecostales lo viven y lo muestran en su praxis, al igual que el pueblo de Israel lo cuentan en su historia y lo celebran en su liturgia. Es aquí donde las iglesias en nuestro contexto latinoamericano tienen que reflexionar y ampliar el concepto de salvación.

El diablo continúa oprimiendo a los más débiles de nuestra sociedad, pero si como pueblo de Dios afirmamos estos principios, podemos llevar respuestas de esperanza que vitalicen nuestras comunidades. Ya que Dios se

¹⁰ Lo he podido constatar recientemente en hermanas pentecostales de Arica con quienes estamos estudiando la Biblia. Ellas afirmaban que durante gran parte de su vida cristiana, hasta hace poco, habían temido el castigo de Dios e ir al infierno. Antes que ver a Dios como alguien misericordioso, compasivo o como un amigo, lo habían visto como un juez severo e implacable, que tiene el poder para mandar al infierno a quienes son infieles, a quienes no van a la iglesia o no se someten a los líderes, o que cometen alguna falta.

interesa en el ser humano, nosotros tenemos que interesarnos por él también en toda su integridad. Así, la iglesia se convertirá en el espacio que propicie el ambiente necesario en el cual las personas podrán crecer, fortalecerse y realizarse. Entonces cumpliremos con nuestro propósito de ser iglesia, en forma más auténtica, más gozosa y más íntegra.

Por otra parte, en Hechos, Lucas traza la proclamación de la salvación en el impacto que produce, primero en las multitudes que escuchan la exhortación a ser salvos de esta perversa generación (2:40) mediante el arrepentimiento, que es también don de Dios, y parte constitutiva de la salvación, la remisión de pecados y la recepción del Espíritu Santo. Pero esta recepción del Espíritu implica encarnar la misma en el corazón. Asimismo, narra como un individuo enfermo, ignorante de su verdadera necesidad, es sanado por el nombre de Jesús y se manifiesta más adelante en la familia del hombre que pregunta “¿qué debo hacer para ser salvo?” (16:30). La pregunta sigue vigente para quienes el dolor, el pecado y la opresión necesitan una respuesta liberadora y sanadora.

5. Experiencias salvíficas en el pentecostalismo

Uno de los argumentos que merecen atención es precisamente cómo se apreció el mover del Espíritu Santo en nuestras raíces pentecostales, pues todos reconocemos en Wesley¹¹ a nuestro antecesor. Según Carmelo Álvarez, este personaje tuvo la experiencia del Espíritu Santo que le hizo sentir el ardor en el corazón que caracteriza a esta experiencia profunda y espiritual del pentecostalismo.

Esta experiencia marcó su vida de tal manera que lo transforma de ser un pastor anglicano sumido en una parroquia en un predicador militante y apasionado. Por ese motivo es que va a reaccionar contra el racionalismo de la época y predicar la santidad como la meta de la redención y la vida cristiana. Ahora bien, siguiendo el modelo del Antiguo Testamento, la santidad, la justificación y ética social se dan la mano en la teología wesleyana: la santificación debe vencer paulatinamente el pecado, hasta lograr la perfección, es decir, hasta que se manifieste el triunfo del amor o hasta que se llegue a la plenitud del tiempo, el tiempo de Dios. Muchos pentecostales han seguido

¹¹ Álvarez, Carmelo, Pentecostalismo y liberación. San José, Costa Rica: DEI, 1992, 104-105

el pensamiento de Wesley y por eso su acción se evidencia en esta trilogía, siempre han estado dispuestos a mostrar una ética social que se solidariza con el necesitado, aunque en algunos casos el asunto social ha sido influenciado por ciertos misioneros que vieron en ello un peligro a su sistema de vida y por lo tanto no permitieron el desarrollo de proyectos organizados en esta área.

Sin embargo, se puede ver que para el pensamiento wesleyano, una persona que ha renacido y que busca la salvación, expresa ese nuevo nacimiento por sus frutos, que no es otra cosa que las buenas acciones realizadas no por voluntad humana, sino por la gracia de Dios que ha sido derramada en nosotros. La salvación se muestra en el accionar cotidiano y así es como se ha entendido en las comunidades pentecostales.

También menciona Carmelo Álvarez, esta experiencia espiritual profunda, santificante, no hace que Wesley se aisle de los problemas ético-sociales, sino que por el contrario asume un papel de reformador social que se basa en el Evangelio, convencido de esto crea los fondos para las personas necesitadas. Wesley observaba atentamente el desempleo, la miseria, la imposición de leyes laborales injustas y empezó a reflexionar teológica y éticamente sobre estos problemas. Juan Wesley será el líder que en el siglo XVIII hará estremecer la vida social y religiosa de Inglaterra y de la Iglesia.

Esa misma línea del pensamiento ético-social wesleyano estuvo presente en algunos teólogos del movimiento de santificación, de los cuales se deriva el pentecostalismo. Así, por ejemplo, Asa Mahan y Carlos Finney iniciaron una acción a favor de los negros, del estudio de los obreros y de las mujeres, situándolos en un plano más elevado.

Asimismo, Álvarez hace notar que el pentecostalismo del siglo XX mantiene la misma línea ético-social:

Una nota importante en el acontecimiento de la calle Azusa es el quiebre de esquemas racistas que impulsa este movimiento, cuando pastores y evangelistas blancos, venciendo todo prejuicio racial, estuvieron dispuestos no sólo a orar junto a los negros, sino también a aprender de ellos y dejarse imponer las manos. Es curioso que durante años los predicadores blancos recibieron su ordenación de los obispos pentecostales negros. Testigos de la manifestación de Los Ángeles, afirman y relatan con orgullo que la segregación racial desapareció a causa de la sangre derramada por Jesús.

Es sorprendente como algunas iglesias pentecostales habían agregado al lado de la glosolalia, la profecía, la danza y la sanidad,

los dones de movilización, organización, manifestación y declaración, como apariencia de profecía. Desafortunadamente, la prensa norteamericana catalogó aquella actividad de los negros como invasión de la cultura africana a la civilización blanca, lo que provocó que los pentecostales blancos en 1908 comenzaran a separarse de los negros. Afirmaban que el Cristo de los pentecostales negros era un Cristo negro, liberador de la raza negra. Con esa separación, los pentecostales blancos se disociaron de las luchas sociales y políticas en la que los pentecostales negros estaban envueltos. Es lamentable que a América Latina llegara el pentecostalismo de los blancos. No obstante, existen experiencias pentecostales que mantienen viva la llama ético-profética de los orígenes del movimiento.¹²

Por otra parte, considero necesario destacar que la Iglesia del Evangelio Cuadrangular, a la cual pertenezco, cree que la salvación es el cambio, resultado de la conversión en el corazón y la vida de las personas, y que es algo real: que la persona pecadora ha renacido de una manera gloriosa y transformada que todo lo pasado está borrado y que todo se renovará. La salvación es integral y afecta todas las áreas de la vida. La persona que es salva no sólo es sana de enfermedades, problemas o circunstancias, sino que puede iniciar una vida transformada por el poder del Espíritu y continuar viviendo abundantemente por su gracia.

Esta expectativa de transformación de vida se encuentra en la manera cómo los pentecostales han percibido el obrar del Espíritu Santo. Así, Hollenweger¹³ relata cómo actúan los pentecostales y en consecuencia cómo ve la salvación un creyente pentecostal:

Muchas veces los miembros de las iglesias pentecostales salen por las calles cantando, visitan las villas miserias y les cantan, acompañados por la guitarra o la mandolina. Primero, los que los escuchan, se burlan de ellos, después la expresión del rostro de los pentecostales empieza a convencerles... por simple curiosidad o aburrimiento se les seguirá. Escuchan a su predicador que tiene las mismas luchas diarias de ellos, empiezan a reconocerlo como "uno de nosotros" y después de asistir a varias de sus reuniones, se convierten. Ya no se sienten expuestos a las inseguridades, al hambre, a la falta de trabajo, al alcoholismo, a

¹² C. Álvarez, Pentecostalismo y liberación, 106-107.

¹³ W. Hollenweger, El Pentecostalismo. Historia y Doctrinas, Buenos Aires: La Aurora, 1976, 305. .

la falta de albergue porque se sienten dentro de una familia. Tienen “hermanos” y “hermanas” que les ayudan y les inculcan normas éticas. Se les enseña no a escribir, pero sí a leer las partes más importantes de la Biblia. Leen no sólo la Biblia sino también los diarios y mandan a sus hijos a las escuelas. Y cómo ya no despilfarran el dinero, tal vez los envían a la universidad. Todo esto se debe al Salvador, que los liberó de sus cargas y los sacó del laberinto del pecado, de la apatía y la desesperación: todo se lo deben al Espíritu Santo, su fe se afirma aún más por las curaciones milagrosas, las visiones y el hablar en lenguas no aprendidas.

Conclusiones

Con respecto a la salvación, un punto importante que indica Hollenweger¹⁴, es el siguiente:

... aún cuando los predicadores pentecostales presentan la Palabra de Dios de tal forma que quien los escucha puede sentirse libre de toda atadura, de toda carga, todo vicio, todo pecado y todo deseo en la práctica no resulta tan sencillo, pues ni aún dentro del movimiento se sabe exactamente quiénes son los que han sido verdaderamente salvados. La mayoría de los pentecostales afirma que aún después de la conversión se puede perder el estado de gracia; y por consiguiente dejar de ir al cielo.

Por otra parte, el pentecostal mira la salvación como expiación de sus pecados, él ha sido limpiado y transformado y pasa a ser de un pecador inmundo a un rey y sacerdote delante de Dios. Su vida antigua ha pasado y llega a adquirir una vida nueva, entiende una salvación personal e integral que afecta a toda su comunidad, a la cual da testimonio. No necesariamente es consciente de lo que está forjando, pero su salvación impacta en una sociedad que necesita personas con vidas santificadas y con una alta ética individual y social.

La idea de haber sido salvo del pecado, de una vida llena de dolor o de haber sido sanado de sus dolencias es lo que le ayuda a vivir un presente en el cual la libertad integral motiva su cotidianidad, ahora se siente despojado

¹⁴ Pienso en el Nietzsche de *Así hablaba Zaratustra* y considerando la interpretación que hace de él R. Alves en su libro *Hijos del mañana. Imaginación, creatividad y renacimiento cultural*. Salamanca: Sígueme, 1975 [1972].

del peso de la angustia y puede cantar “Cristo rompe las cadenas y nos da seguridad”. El pentecostal entiende que la salvación produce un aquí y ahora diferente para vivir en sanidad y libertad, pero que además le proporciona una seguridad futura, llegar a obtener la vida eterna. Las palabras de Jesús sobre la vida abundante constituyen una realidad y es así como lo entiende, disfruta la misma y se proyectan hacia la eternidad, de esta forma su salvación transforma integralmente su entorno.

Esta perspectiva de una salvación integral recibe pleno apoyo en la Palabra. Como hemos visto, a diferencia de la cultura griega, la salvación no se obtiene a través de la cultura; a diferencia del judaísmo, no se la obtiene haciendo méritos morales o religiosos. La salvación sólo se obtiene mediante la acción de Dios a través de Jesucristo. Asimismo, debemos considerar la salvación como un llamado universal para todos y todas, no es algo sólo para algunos. Pero es necesario que se trabaje más el asunto liberacional y existencial de la salvación, para que se entienda la importancia de una vida plena que nos da el Espíritu Santo, pues a través del entendimiento de este concepto seremos más libres de cargas que se nos han impuesto por un mal entendimiento del mismo. Lo hemos vivido, ahora digámoslo: en el pentecostalismo, salvación es liberación de opresión social, de género, racial, pobreza, de enfermedades, etc.